Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

el Correo de la UNESCO

2007 • número 5 • ISSN 1993-8616

MEMORIA DEL MUNDO



el Correo de la UNESCO

Sumario
2007 - N° 5


© Alida Boye

Manuscritos de Tombuctú, Malí

MEMORIA DEL MUNDO

Manuscritos, libros iluminados, archivos, filmes antiguos… el patrimonio documental de la humanidad es frágil y está amenazado. Desde hace 15 años, el programa Memoria del Mundo de la UNESCO interviene en su salvaguardia. En Pretoria (Sudáfrica), del 11 al 15 de junio, se inscribirán nuevos documentos de valor excepcional en el Registro de este Programa.



EL PATRIMONIO DOCUMENTAL EN LA ERA DIGITAL: ENTREVISTA CON ABDELAZIZ ABID

El Programa Memoria del Mundo se ocupa desde hace 15 años de la conservación y digitalización del patrimonio documental de la humanidad. Gracias al apoyo prestado por la UNESCO, decenas de fondos de archivos, miles de metros de película, millones de páginas de manuscritos, libros y periódicos se benefician de medidas de protección. **3**



EL REGRESO DE LA BANDA DE KELLY

Investigación, progreso técnico y suerte son los ingredientes del éxito de la restauración de The Story of the Kelly Gang (La historia de la banda de Kelly), considerado el primer largometraje de la historia. De este modo, Australia recupera el documento más antiguo conocido de su mito más querido, y parte de su memoria colectiva. **5**



TOMBUCTÚ DESVELA UN LADO OCULTO DE LA HISTORIA DE ÁFRICA

Unos 200.000 manuscritos antiguos que se están deteriorando lenta, pero inexorablemente, en bibliotecas, sótanos y desvanes de Tombuctú (Malí), pueden ahora ser rescatados gracias a la digitalización. Bajo los auspicios de la UNESCO se han exhumado y catalogado ya más de 15.000 documentos, tesoros bibliográficos inestimables -algunos del siglo XIII- que contribuyen a la rehabilitación de la historia escrita del continente africano. **7**



EL MATENADARAN, DEL MONJE COPISTA A LA ERA DIGITAL

En pleno corazón de Erevan, la capital armenia, el centro Matenadaran contiene 17.000 manuscritos y 30.000 documentos, algunos de los cuales se remontan a la Antigüedad. En este museo-biblioteca fundado en 405, al mismo tiempo que el alfabeto armenio, se encuentran textos de temas muy variados en árabe, persa, siríaco, griego, latín, amhárico, japonés y algunas lenguas indias. Hoy, gracias a la UNESCO, el Matenadaran ingresa en la era digital. **10**



UN PUENTE ENTRE CULTURAS

La Colección de Lenguas Indígenas de la Universidad de Jalisco (México), encierra algunas claves que ayudan a comprender mejor el México actual y a descifrar lenguas ya desaparecidas. La digitalización de algunos de sus 166 volúmenes está despertando el interés del público y los investigadores. La colección está inscrita en el Registro Memoria del Mundo de la UNESCO. **12**



BALIZAS DE LA HISTORIA: LOS ARCHIVOS DE LA TRATA NEGRERA

Registros y cuadernos de bitácora, memorias y relatos de viajes, censos de esclavos… Los archivos de la trata negrera sirven hoy para balizar los itinerarios del tráfico negrero de antaño entre Europa, América y África. Pero, ¿dónde se hallan esos valiosos documentos? **14**



FILMOTECA

En el Registro de la Memoria del Mundo se encuentran inscritos algunos de los clásicos del mundo del cine. Otros, aunque menos conocidos, merecen también su lugar en el Registro al testimoniar algunos de los mayores logros de la humanidad. **16**



TESOROS SINGULARES

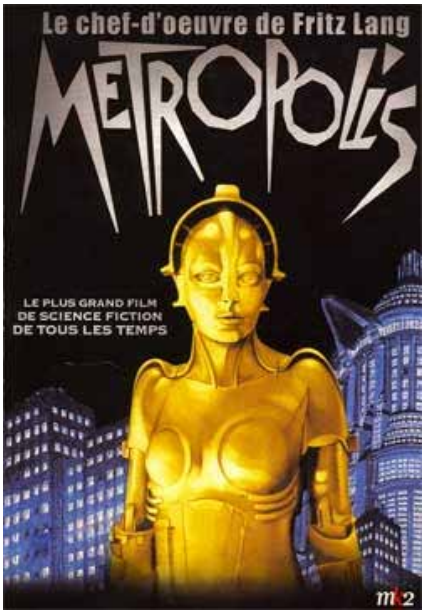
Todas las inscripciones del Registro de la Memoria del Mundo son piezas únicas en sí mismas. Sin embargo, algunas de ellas -por su contenido- sorprenden más que otras. He aquí algunos ejemplos. **17**

El Programa Memoria del Mundo se ocupa desde hace 15 años de la conservación y digitalización del patrimonio documental de la humanidad Gracias al apoyo prestado por la UNESCO, decenas de fondos de archivos, miles de metros de película, millones de páginas de manuscritos, libros y periódicos se benefician de medidas de protección.

EL PATRIMONIO DOCUMENTAL EN LA ERA DIGITAL :

ENTREVISTA CON ABDELAZIZ ABID

Abdelaziz Abid, ex secretario general de la Biblioteca Nacional de Túnez, es actualmente especialista principal del programa Memoria del Mundo.



Metrópolis obra maestra del cineasta alemán Fritz Lang, inscrita en el Registro Memoria del Mundo de la UNESCO en 2001

Hace algunos años, se reestrenó en las salas de proyección la versión restaurada y digitalizada de Metrópolis, la obra maestra del cineasta alemán Fritz Lang, causando gran sensación entre los especialistas y el público en general. En 2001, esta película fue inscrita en el Registro Memoria del Mundo de la UNESCO.

Además de su evidente valor cinematográfico y de sus innovaciones en materia de efectos especiales, utilería, indumentaria y música, esta primera película inscrita en el Registro Memoria del Mundo ofrece un interés especial desde el punto de vista de las técnicas utilizadas para la conservación y restauración del material fílmico.

La Fundación Friedrich-Wilhelm-Murnau, con sede en Munich (Alemania) y propietaria de los derechos del patrimonio cinematográfico de Fritz Lang, realizó esfuerzos ímprobos para hacerse con todas las copias conocidas de las películas de este cineasta, seleccionar las secuencias en mejor estado y restaurarlas con técnicas digitales. Así, dio nueva vida a una obra fílmica excepcional realizada en 1927, ofreciendo al público del siglo XXI la posibilidad de admirarla.

El Programa Memoria del Mundo ha cumplido ya 15 años de existencia. ¿Por qué motivos se creó?

Desde sus inicios, el programa se fijó un doble objetivo: salvaguardar el patrimonio documental en peligro y dar a conocer al público los documentos emblemáticos de la historia de la humanidad. Enseguida, los promotores del programa tuvieron que afrontar una doble situación: por un lado, sobre los documentos más importantes no pesaban amenazas demasiado graves porque se beneficiaban de medios de conservación considerables; y, por otro lado, los fondos de archivos poco conocidos o ignorados eran los que corrían realmente peligro.

Para abordar esos dos aspectos, en 1997 se creó el Registro Memoria del Mundo, en el que se inscriben cada dos años los documentos más representativos de la historia de la humanidad, y al mismo tiempo se promovieron proyectos para salvaguardar documentos que necesitaban atención y cuidados particulares.

Muchos de esos proyectos tienen por objeto la digitalización de documentos, ya que nuestro principal propósito es hacerlos accesibles. Uno de los primeros proyectos de la UNESCO se llevó a cabo en Praga, en cooperación con la Biblioteca Nacional de la República Checa . Se empezó con un módico presupuesto de 20.000 dólares que permitió digitalizar algunos fondos de manuscritos históricos. Esta asociación con la UNESCO sirvió para motivar a otros organismos a que financiasen otros proyectos de esa biblioteca. Hoy en día, ésta cuenta con un excelente laboratorio que no sólo digitaliza sus colecciones, sino también documentos concretos, a petición de quienes realizan investigaciones. La digitalización de un manuscrito completo viene a costar unos 20 dólares.

Cabe señalar que la Biblioteca Nacional de la República Checa fue la primera institución galardonada con el Premio de la UNESCO Jikji-Memoria del Mundo, en 2005.

Dice usted que el objetivo principal del Programa Memoria del Mundo es hacer accesibles los documentos al público en general. ¿Qué ocurre entonces con su conservación?

La conservación no es el objetivo esencial del programa, sino un medio y una condición imprescindibles para que ciudadanos del mundo entero puedan tener acceso al patrimonio documental. El objetivo primordial, en última instancia, es permitir el acceso a los contenidos de documentos que han permanecido guardados bajo llave durante siglos, hasta el advenimiento de la era de la comunicación. ¿Cuántas personas han tenido la posibilidad de admirar la Biblia de Gutenberg, antes de la era digital? Hoy en día, cualquiera puede contemplarla. El Programa Memoria del Mundo promovió inmediatamente la digitalización no como medio de protección del patrimonio documental, sino como instrumento para acceder al mismo.

No obstante, hay que tener en cuenta que la perennidad de un documento no se garantiza por el mero hecho de digitalizarlo. Es necesario prestar una atención continua no sólo a la conservación del ejemplar original, sino también a la de su copia digital. En efecto, si ésta no se protege se echa a perder al cabo de 10 años.

Entonces, ¿los documentos digitales son más frágiles que los que existen en soportes tradicionales?

Evidentemente. La piel de un pergamino puede durar varios siglos y el papel de periódico varias decenas de años. Lo que ocurre con los soportes digitales, como los CD-ROM o las llaves USB, no es que no puedan durar decenios, sino que las formas de codificación de la información se vuelven rápidamente obsoletas. El problema no estriba en la duración de vida de los soportes físicos digitales propiamente dichos, sino en la evolución de los formatos.

En el Yemen se han descubierto, por casualidad, manuscritos que habían permanecido ocultos en un muro de la mezquita principal de Sana'a, nada menos que por espacio de trece siglos [enlace: noticia breve sobre el Manuscrito de Sana'a]. En cambio, si alguien olvida o extravía un documento digital, al cabo de un decenio no podrá recuperarlo.

Si no nos preocupamos por conservar los documentos digitalizados, legaremos a las generaciones venideras una especie de "agujero negro" documental de nuestra época. La humanidad del futuro podrá seguir encontrando tabletas de arcilla sumerias o documentos sobre pergamino y papel en chino y árabe, o en lenguas europeas, pero no hallará ni rastro de la producción digital de los siglos XX y XXI. Es imprescindible, por lo tanto, que conservemos las huellas de nuestras creaciones contemporáneas.

¿Qué es preciso hacer para conservar el patrimonio digital?

En primer lugar, hay que preparar toda una estrategia de conservación. No cabe contar con el azar en este ámbito. Todos los países tienen que dotarse con una institución encargada de coordinar a nivel nacional la labor de conservación, a fin de evitar los olvidos y las duplicaciones estériles de esfuerzos.

Al mismo tiempo, es preciso que los documentos digitalizados se transfieran periódicamente de las plataformas más antiguas a las más modernas. En la mayoría de los archivos y centros de documentación, esta técnica –muy simple, por lo demás– se aplica hoy en día automáticamente.

¿Resulta cara la conservación?

Se calcula que el costo anual de preservación de un 'gigabyte' de datos digitales asciende a cinco dólares aproximadamente. La cantidad de información almacenada en un gigabyte es, con todo, muy considerable, por lo que el no parece excesivo a primera vista. Sin embargo, si se tiene en cuenta que la cantidad de información digitalizada que circula en el mundo se eleva a unos 12.000 millones de gigabytes, su conservación costaría la gigantesca suma de 60.000 millones de dólares anuales.

Una institución internacional como la UNESCO no puede cargar con esa tarea. El papel de la Organización, por lo demás, no consiste en financiar la salvaguardia del patrimonio digital. Su cometido es alertar a la opinión pública sobre la necesidad de ésta, así como orientar y apoyar a los países para que adopten políticas de protección del conjunto de su patrimonio documental, cualesquiera que sean sus soportes. Sin embargo, a cada país le incumbe la obligación de asumir el trabajo que le corresponde.

Los Estados Miembros de la UNESCO adoptaron en 2003 une Carta sobre la Preservación del Patrimonio Digital. ¿Cuál es su finalidad?

Esta Carta hace hincapié en todas las cuestiones a las que acabo de referirme. En cierto modo, ha servido para dar la alarma sobre el problema de la conservación. Es un documento oficial que enuncia principios de índole general, pero que no tiene un carácter vinculante para los Estados.

La UNESCO también ha publicado, en colaboración con la Biblioteca Nacional de Australia, un grueso volumen con directrices relativas a la conservación digital. En esa obra, disponible en Internet, se aborda la cuestión de los procedimientos técnicos.

Entrevista realizada por **Jasmina Šopova**

Investigación, progreso técnico y suerte son los ingredientes del éxito de la restauración de The Story of the Kelly Gang (La historia de la banda de Kelly), considerado el primer largometraje de la historia. De este modo, Australia recupera el documento más antiguo conocido de su mito más querido, y parte de su memoria colectiva.

EL REGRESO DE LA BANDA DE KELLY



© Archivo Nacional de Imagen y Sonido de Australia

The Story of the Kelly Gang - 1906: Ned Kelly dispara Fitzpatrick en el picadero.

Habida cuenta de la dominación mundial del cine estadounidense, puede resultar sorprendente a ojos de los cinéfilos más entusiastas saber que el primer largometraje narrativo que existe en el mundo es australiano.

Justo antes de los impresionantes éxitos de espectadores de finales de los años 80, ya se habían filmado películas que retrataban sucesos o escenas de la vida cotidiana. Sin embargo, estas películas normalmente no sobrepasaban los diez minutos de duración y una bobina era suficiente para su registro. Todo cambió cuando una familia australiana de empresarios teatrales tomó la decisión de crear un filme narrativo de una hora de duración, para el cual se usaron en total cinco bobinas. Este hecho significó el inicio del largometraje.

The Story of the Kelly Gang , inscrita en el Registro Memoria del Mundo de la UNESCO, se estrenó en el Athenaeum Hall de Melbourne el día 26 de diciembre, el Boxing Day (el día de los regalos de los ingleses) de 1906. Se trata de un relato de ficción sobre la vida real de un fugitivo, Ned Kelly, capturado y ejecutado en la horca 25 años antes.

Las hazañas de Ned Kelly y su banda de ladrones captaron la atención de los australianos de su generación y de las posteriores, al punto que a su muerte ya había alcanzado la consideración de mito en la psique de todos los ciudadanos. En el contexto postcolonial, los miembros de la banda de Kelly eran considerados héroes por su resistencia a las autoridades, su rebelión frente a la policía corrupta y su defensa del honor de las mujeres. La imagen icónica de su última proeza en el hotel Glenrowan, vistiendo una armadura improvisada para protegerse de las balas de las fuerzas del orden, sigue despertando la emoción de una nación construida en la valentía, la convicción, y hasta cierto punto, la criminalidad forzada de los presos irlandeses exiliados.

Grandeza y decadencia

Charles Tait, un exhibidor cinematográfico aprovechó la fascinación universal que suscitó esta historia para escribir y dirigir esta película de una hora de duración. Sus hermanos John y Kevin se encargaron de asistirle en la producción y distribución. Tuvieron la ayuda de otros miembros de la familia en lo que se refiere a la interpretación, y Millard Jonson y William Gibson colaboraron como coproductores, asesores técnicos y operadores de cámara. The Story of the Kelly Gang fue un éxito en toda Australia durante semanas, y un año más tarde, consiguió llenar las salas de cine de Nueva Zelandia, Inglaterra e Irlanda.

Se proyectó de forma simultánea en la mayoría de ciudades australianas, lo que significa que se realizaron una docena de copias del filme. En las ciudades victorianas en las que la banda de Nelly había hecho estragos, despertó tal polémica que su proyección fue inmediatamente prohibida. Años más tarde, se impuso una prohibición nacional y a lo largo de los años 30 todo filme cuyo argumento incluyera fugitivos fue prohibido en todo el territorio australiano. Así pues, el primer largometraje de la historia dio lugar al primer caso conocido de censura.

The Story of the Kelly Gang no fue tan sólo única por su duración, sino también por su gran sutilidad artística. Las escenas, que podían durar hasta más de diez minutos, enmarcaban la acción en planos medios y generales al estilo teatral, sentando de esta manera las bases del género más perdurable: el cine del Oeste.

A pesar de su popularidad, y debido principalmente al material extremamente inflamable del que estaban compuestas las películas, The Story of the Kelly Gang desapareció en su casi totalidad a mediados de los años cuarenta. Posteriormente, se realizaron otras versiones de la historia, algunas de



© Archivo Nacional de Imagen y Sonido de Australia
Folleto original del filme

las cuales crearon confusión entre los estudiosos respecto a la autenticidad del original.

La importancia de los retazos

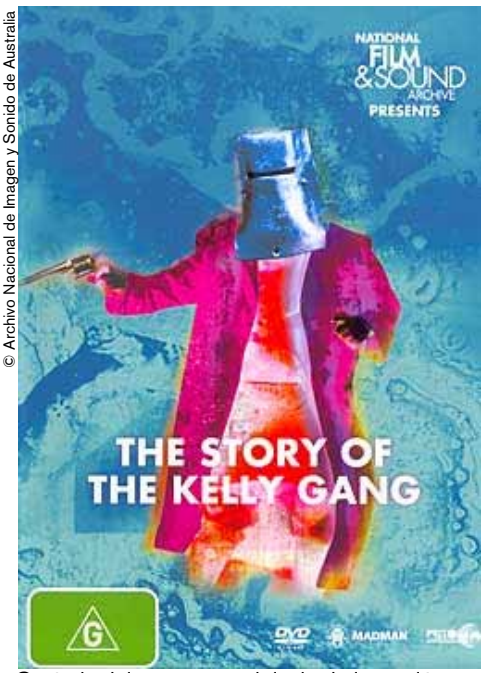
En Adelaida se encontró un fragmento, otro en Melbourne, la mayoría restos olvidados por los exhibidores locales, algunos de los cuales modificaron algunas escenas al añadir sus propios subtítulos. En 1982, una larga secuencia seriamente dañada, que fue encontrada en un vertedero municipal, llegó a las manos de una revista de cine. Si embargo, el mayor descubrimiento tuvo lugar en 2006, cuando se halló una bobina casi intacta en el Archivo Nacional de Cine y Televisión del Reino Unido.

Estos retazos, así como los ejemplares archivados del programa original de la película, permitieron al Archivo Nacional de Imagen y Sonido de Australia reconstruir The Story of the Kelly Gang. Los progresos en restauración digital logrados por los Laboratorios Haghefilm de Ámsterdam facilitaron la remasterización digital de las secuencias recuperadas: se limpiaron los fotogramas que habían sufrido daños por el polvo y la suciedad y se reconstituyeron los que faltaban a partir de los existentes. A pesar de todo, tan sólo han perdurado 17 minutos del original, y algunas de las escenas principales son casi irreconocibles.

No podemos subestimar el valor de los programas, carteles, folletos, pósteres, fotos y críticas de la película que se han conservado en buen estado desde 1906. Estos documentos han desempeñado un papel casi tan importante como el descubrimiento de los fragmentos del filme en la determinación de la continuidad de la intriga, la identificación de los personajes y la fijación del orden de la narración.

Este intento de reencontrar la historia que alimenta la memoria colectiva de los australianos ha resultado ser un verdadero trabajo detectivesco. La película, que relata un acontecimiento histórico clave, posee un valor inestimable para el patrimonio cultural australiano. Un siglo más tarde, lLa historia de la banda de Kelly y su impacto en la identidad nacional australiana sigue siendo de una gran elocuencia.

Jo Chichester, productora,
Sunday Arts,
ABC TV (Australia)



© Archivo Nacional de Imagen y Sonido de Australia
Carátula del ~~programa originale~~ de la versión restaurada de The Story of the Kelly Gang.

TOMBUCTÚ DESVELA UN LADO OCULTO DE LA HISTORIA DE ÁFRICA

Unos 200.000 manuscritos antiguos que se están deteriorando lenta, pero inexorablemente, en bibliotecas, sótanos y desvanes de Tombuctú (Malí), pueden ahora ser rescatados gracias a la digitalización. Bajo los auspicios de la UNESCO se han exhumado y catalogado ya más de 15.000 documentos, tesoros bibliográficos inestimables -algunos del siglo XIII- que contribuyen a la rehabilitación de la historia escrita del continente africano.



© UNESCO/Alida Boye

Manuscritos de Tombuctú, Malí

Tombuctú, ciudad encaramada en las alturas de la cuenca del río Níger a su paso por Malí, encierra la clave de gran parte de la memoria escrita del Sahel. En el siglo XV, el comercio del oro y de la sal estaba en su apogeo en esta ciudad, donde mercaderes y sabios se entendían a las mil maravillas, mientras que la universidad de Sankore daba cabida a unos 25.000 estudiantes, venidos de muchas partes de África para aprender de una pléyade de ulemas renombrados por su erudición excepcional. Fue en Tombuctú, llamada la "ciudad de los 333 santos", donde se fijó en parte la enseñanza de la lengua árabe y las ciencias islámicas con la llegada de una serie de intelectuales árabo-beréberes, que habían abandonado los últimos restos de la Andalucía musulmana reocupada por los cristianos. En 1512, León el Africano aseguraba que el libro era la mercancía que generaba mayores ganancias comerciales, lo cual pone de relieve el valor que allí tenía la escritura.

Algunos de los manuscritos conservados en Tombuctú han cobrado hoy una importancia capital. Por ejemplo, los denominados Tarikh el Sudan y Tarikh el Fetash, que relatan, respectivamente, la historia de los sucesivos dirigentes de la ciudad en el siglo XV y la de los que encabezaron el Sudán en la Edad Media. Este patrimonio escrito refuta el extendido prejuicio de que África es un continente de tradiciones exclusivamente orales.

Tesoros ignorados

¿Son conscientes las poblaciones autóctonas malienses de que tienen bajo sus pies, o en sus desvanes, centenares de miles de manuscritos de importancia fundamental redactados desde el siglo XIII al XIX? No parece que sea así. En efecto, los poderes públicos vacilan en exhumar los documentos de lo que parece ser una "edad de oro" política, debido fundamentalmente a tres factores: una sacralización de las fuentes orales de la historia africana; una gran escasez de traducciones por falta de medios (apenas se ha traducido 1% de los textos existentes al árabe clásico, el francés o el inglés); y un cierto recato en la indagación de la memoria –virtuosa, no obstante– de África.



© UNESCO

Gracias a la UNESCO se han exhumado y catalogado más de 15.000 documentos en Tombuctú. Este proyecto financiado por el gobierno de Luxemburgo ha apoyado principalmente al Instituto Nacional Ahmed Baba, en la restauración, conservación, explotación y difusión del contenido de los manuscritos.


© UNESCO/Alida Boye

Manuscritos del Fondo Kati.

Tratados de buen gobierno, textos sobre la nocividad del tabaco, prontuarios de farmacopea, compendios de derecho sobre el divorcio y la condición jurídica de las divorciadas, y tratados de teología, gramática y matemáticas se acumulan bajo el polvo en bibliotecas privadas o en el Instituto de Altos Estudios "Ahmed Baba" de Tombuctú. En esos manuscritos se pueden ver todavía los comentarios escritos por los sabios de Córdoba, Bagdad o Djenné. En estanterías protegidas con rejillas hay actas jurídicas relativas a judíos y cristianos renegados, que atestiguan la intensa actividad comercial de los tiempos pasados. La venta y manumisión de esclavos, así como las cotizaciones de la sal, las especias, el oro y las plumas, figuran en pergaminos con iluminaciones doradas adjuntados a la correspondencia entre los soberanos de ambos lados del Sáhara.

La abundancia de documentos es tan impresionante que los propios investigadores especializados se quedan sobrecogidos ante la cantidad de conocimientos que contienen. Georges Bohas, profesor de árabe en la Escuela Normal Superior de Lyon (Francia) y uno de los impulsores del programa denominado Valorización y Edición Crítica de los Manuscritos Árabes Subsaharianos (VECMAS), dice: "Se calcula que el corpus de manuscritos existentes comprende unos 180.000. La cuarta parte de ellos están inventariados, pero sólo se ha catalogado un 10 %, y queda todavía un 40% guardado en arcones de madera o hierro". Esas cifras no tienen en cuenta la gran cantidad de manuscritos celosamente escondidos en muchas familias, que no quieren desprenderse de ellos por ignorancia de su valor o por inconfesables motivos mercantiles.

Un fresco africano de la historia de África

Los manuscritos que han podido ser rescatados de la agresión de los insectos y del polvillo de la arena son un regalo para la vista y un gozo para el espíritu. La mayoría están escritos en papel de Oriente –y los de épocas más tardías en papel de Italia–, pero también los hay redactados en pieles de cordero y

CIEN MIL MANUSCRITOS EN HOJAS DE PALMERA


© UNESCO

Manuscritos en hojas de palmera

Una hoja de palmera tiene una esperanza de vida de 300 a 400 años.

Por esa razón, durante dos milenios los soberanos del sur de India ordenaban a sus escribas recopilar los manuscritos que sus ancestros habían redactado en esas hojas prolíficas aunque frágiles. Los rajás y las autoridades de los templos velaban por que los manuscritos más antiguos, después de haber sido recopiados en hojas de palmera nuevas, se destruyeran con regularidad y según rituales específicos. Los temas abordados en los manuscritos comprendenliteratura popular, manuales técnicos o científicos y tratados de medicinas tradicionales como el Ayurveda, el Siddha o el Yunai. Aún hoy, estas preciosas hojas de palmera se cuentan por decenas de miles en el Estado de Tamil Nadu (sur de India), y subsisten también en Myanmar, Malasia, Camboya, Nepal, India, Sri Lanka, Indonesia y Tailandia.

En el siglo XIX, con el auge de la prensa tipográfica, la tradición de los escribas fue desapareciendo y un gran número de manuscritos empezaron a degradarse. En la actualidad apenas un puñado de eruditos es capaz de descifrar la escritura antigua que se encuentra en las hojas de palmera. Esos tesoros, atacados por hongos, hormigas blancas, cucarachas y humedad, están llegando al punto final de su vida natural.

En 2003, la UNESCO inició un proyecto de salvaguardia que dio prioridad a los 100.000 manuscritos en hojas de palmera conservados en la región del sur de India. Un equipo de especialistas publicó ya los cinco primeros de los 25 volúmenes previstos del Catálogo Descriptivo de Manuscritos en Hojas de Palmera.

cortezas vegetales, e incluso en omoplatos de camello. Muchos están subrayados o glosados, con anotaciones en los márgenes o en el colofón, esto es, en la página postrera de un libro o la última parte de un rollo de papiro, donde los copistas mencionaban su propio nombre y la fecha en que habían acabado su trabajo. Recorriendo las líneas de los manuscritos se puede tener conocimiento de hechos tan diversos como el desencadenamiento de terremotos o el estallido de violentas disputas que alteraron la escritura. Gracias a algunos traductores contemporáneos dispersos, empieza a esbozarse en la superficie de la historia todo un fresco del pasado de África. Los manuscritos de Tombuctú no presentan ninguna homogeneidad. En efecto, si bien fueron redactados en árabe en su inmensa mayoría y según un modelo común de caligrafía inspirado en el magrebí –escritura arábiga en letra cursiva que permitía ahorrar papel–, los copistas se expresaron en función de sus múltiples orígenes étnicos y lingüísticos: tamashek, haussa, peul, songhai, diula, soninké o wolof.

Resulta prácticamente inimaginable que la fabulosa investigación histórica pendiente de esos manuscritos pueda llevarse a cabo sin la participación directa de los habitantes, investigadores y poderes públicos africanos. Esta es la problemática –de índole fundamentalmente política– planteada por los manuscritos de Tombuctú y, en un plano más general, por la empresa encaminada a la rehabilitación definitiva de la historia de África.

Jean Michel Djian,
periodista y profesor asociado
de la Universidad de París VIII

MANUSCRITOS DE SANA'A: EL HALLAZGO DE UN TESORO



© Organización Nacional de Arqueología, de los Museos y de los Manuscritos, Yemen

Manuscritos coránicos de Sana'a, Yemen.

Los fragmentos coránicos de los primeros siglos de la Hégira (VII y VIII de nuestra era) hallados por casualidad en la Gran Mezquita de Sana'a (Yemen) trazan un itinerario a través de épocas y no de lugares.

¡Cuál no fue la sorpresa de los obreros de la Gran Mezquita de Sana'a cuando al reparar un muro que se derrumbó por las fuertes lluvias de 1972 se toparon con miles de pergaminos y de hojas de papel amurados en el techo! Los manuscritos yacían ahí desde hacía siglos. Eran fragmentos coránicos escritos en el más antiguo alfabeto árabe. En el momento en que se los descubrió se ignoraba su valor excepcional.

¿Por qué tamaña colección estaba oculta tras ese falso techo? Según algunos, los rectores de mezquitas tenían por costumbre guardar los manuscritos viejos o deteriorados del Corán en lugares a la vez seguros y dignos del texto sagrado. La Gran Mezquita de Sana'a, que desde el primer siglo de la Hégira fue un centro de aprendizaje y difusión del Corán, fue el lugar designado. Según otros, las colecciones se ocultaron allí para ponerlas a cubierto de pillajes y expoliaciones de eventuales invasores.

En 1984, y en el marco de un proyecto de cooperación entre las autoridades yemenitas y alemanas, a proximidad de la Gran Mezquita se fundó La Casa de los Manuscritos (Dar al-Makhtutat). Para restaurarlos fue necesario poner en marcha una obra de gran envergadura. Así, entre 1983 y 1996 fueron restauradas unas 15.000 de 40.000 páginas conteniendo 12.000 fragmentos manuscritos de los siglos VII y VIII mayormente en pergamino.

Algunos fragmentos están escritos en hijazi, la caligrafía coránica más antigua figurando en textos antes del cúfico, la escritura más difundida en los manuscritos coránicos. Se trata de una caligrafía cursiva sin indicación ni de puntos ni acentos y sin notación de las vocales breves. Esta escritura, difícil de leer, requiere un gran dominio de la lengua.

Desde el comienzo de su programa Memoria del Mundo, la UNESCO manifestó su interés por los manuscritos de Sana'a equipando la Casa de los Manuscritos de material de conservación. En 1996, la Organización produjo también un CD-ROM en árabe, inglés y francés que ilustra la historia de esta colección. Pero, teniendo en cuenta la evolución de la informática, sería necesario adaptar ese CD-ROM a los soportes actuales.

En pleno corazón de Erevan, la capital armenia, el centro Matenadaran contiene 17.000 manuscritos y 30.000 documentos, algunos de los cuales se remontan a la Antigüedad. En este museo-biblioteca fundado en 405, al mismo tiempo que el alfabeto armenio, se encuentran textos de temas muy variados en árabe, persa, siríaco, griego, latín, amhárico, japonés y algunas lenguas indias Hoy, gracias a la UNESCO, el Matenadaran ingresa en la era digital.

EL MATENADARAN, DEL MONJE COPISTA A LA ERA DIGITALE

Minucioso, Gayané Eliazarian retira de una página con la ayuda de una fina tijera y un pincel los visibles estragos del tiempo, resalta el rojo carmín de una iluminación y salva de su pérdida un texto milenario. El taller que dirige restaura un promedio de 20 a 30 manuscritos anuales. Un trabajo escrupuloso y titánico que en ciertos casos puede exigir años de constancia. Gayané Eliazarian muestra con orgullo en su oficina un libro ruso del siglo XIX enviado de San Petersburgo a Erevan para su restauración. Prueba de la experiencia y conocimiento de Matenadaran en la materia… Y el trabajo sobre ese tipo de documentos "recientes" es relativamente sencillo comparado con el que necesitará un evangelio armenio del siglo XI que Gayané Eliazarian extrae de la caja fuerte que guarda los manuscritos que pronto "resucitarán".



© Instituto Mashtotz de Manuscritos Antiguos, Matenadaran

Cuando se emplean tales esfuerzos por preservar los viejos textos, se impone acudir el sistema digital. "Por muchas precauciones que se tomen a la hora de conservar los manuscritos, no puede eludirse por completo la posibilidad de la destrucción física de ciertos textos a causa del tiempo… La digitalización es el medio más seguro de preservar esos documentos únicos", estima Chouchanik Khatchadrian, investigador en el Matenadaran.

En el marco del programa de la UNESCO "Memoria del mundo" un equipo, dirigido por Archak Banutchyan, desarrolló en 2000 y 2001 el "Matenadaran virtual" una página web sobre el museo. Resultados: creación de una galería virtual que reúne un millar de iluminaciones que se pueden visitar libremente en el sitio, puesta en línea de más de 5.000 páginas de manuscritos con sus respectivas descripciones y traducción del armenio al francés, creación de una base de datos que permite la consulta de esas páginas y la búsqueda entre los fondos del Matenadaran. "Nuestra elección de los documentos para digitalizar se guía por tres criterios", explica Archak Banutchyan. "En primer lugar seleccionamos páginas ya publicadas. Luego, nuestros investigadores identifican los fragmentos más representativos del contenido de nuestros manuscritos en relación con los temas abordados, de lo religioso a lo profano, de la historia a la medicina. Por último, tenemos en cuenta las



© Institut S. Mashtotz de Manuscrits Anciens, Matenadaran

cualidades artísticas de las obras, es decir, el aspecto estético de los manuscritos, el tipo de las iluminaciones, etc".

Se trata de un proyecto innovador, explica Archak Banutchyan, "porque a fines de los años 1990, se sabía poco todavía de la importancia de Internet y de la digitalización en general". Hoy comprobamos que ese proyecto permite a los investigadores del Matenadaran no sólo entrar en relación con sus pares extranjeros, sino también abrir las puertas del museo a aficionados del mundo entero. En la actualidad, muchas personas que visitan el Matenadaran ya lo conocían por su sitio Internet.

Copiar y digitalizar, la misma lógica

La digitalización representa asimismo un avance considerable respecto a la técnica del microfilm. "Verter este tipo de manuscritos en microfilmes insume mucho más tiempo que la digitalización pues para ésta basta con una toma por página", afirma Gevork Ter Vartanian, conservador jefe del Matenadaran. El procedimiento reduce además los riesgos de dañar los manuscritos durante las manipulaciones. Se trata de documentos únicos que en gran número son traducciones armenias de textos cuyos originales desaparecieron en forma definitiva.

Copiar a mano esos manuscritos, como se hacía hace doce siglos, o digitalizarlos requiere la misma lógica, destaca Archak Banutchyan: la idea es preservar una parcela única de la memoria del mundo. Así lo hizo un sacerdote de la región de Lori, que al ver que el régimen comunista comenzaba a perseguir la religión, enterró un espléndido evangelio del siglo XV sustrayéndolo al peligro de destrucción. Hubo que esperar a los años sesenta para desenterrarlo y trasladarlo en estado calamitoso al Matenadaran donde fue restaurado con gran éxito.

Laurence Ritter,
socióloga y periodista armenia

EL RENACER DIGITAL DE LA CORVINIANA



© Biblioteca Nacional Széchényi, Hungría

Horológion.

Cinco siglos después, la mayoría de las obras supervivientes de la Biblioteca Corviniana volverán a compartir el mismo techo, en un formato digital.

Matías Corvino, rey de Hungría desde 1458 hasta 1490, creó la Biblioteca Corviniana en el siglo XV. Durante el Renacimiento fue la mayor colección de libros de Europa, después de la Biblioteca Vaticana; cumplía con los estándares científicos más modernos y satisfacía el ideal de la educación de los humanistas. Custodiaba textos de la Antigüedad clásica, griegos y latinos, ejemplares de la Biblia; obras de los eclesiásticos, teólogos, eruditos y escritores contemporáneos; e incluso libros impresos. En su acervo encontramos obras sobre literatura, historia, filosofía, teología, retórica, ciencia militar, medicina, arquitectura y astronomía.

El rey Matías Corvino compiló objetos curiosos e intercambió libros con Lorenzo de Médicis y otros coleccionistas. Compró códices en talleres italianos antes de abrir el suyo en la capital, Buda. Más de treinta artesanos se dedicaron a la iluminación y encuadernación de sus manuscritos, llamados "Corvinas". Posteriormente, dio acceso a su biblioteca a los miembros de la nobleza y del clero. Además, fue el mecenas de la primera imprenta del mundo occidental, que editó su primer libro en Hungría en el año 1473.

A su muerte y durante la invasión del imperio turco, la colección se dispersó. Hoy en día subsisten 216 códices pertenecientes a los Corvinas, de los cuales sólo 53 permanecen en Hungría. La Biblioteca Nacional de Austria custodia 39 de estos manuscritos y 49 más están repartidos entre diferentes bibliotecas italianas. El resto de los Corvinas se hallan dispersos en colecciones francesas, alemanas, británicas, turcas y estadounidenses.

En el 2001, la Biblioteca Nacional Széchényi de Hungría inició un programa conjunto con las diferentes bibliotecas que custodian Corvinas para su digitalización. Hasta el momento, tan sólo se han editado algunos. Está previsto que más adelante se publiquen otros y se restaure el Castillo de Buda. En otoño de 2007 se publicará un valioso libro basado en el gradual más hermoso de la Biblioteca Széchényi (el Códice Lat. 424).

Este corpus representa una muestra única del legado cultural común de la Europa del Renacimiento. Su inscripción en 2005 en el Registro de la Memoria del Mundo dio además un impulso nuevo al programa. Según Janos Kaldos, de la Biblioteca Széchényi, la inscripción "resulta de gran ayuda en el momento de negociar con las bibliotecas colaboradoras". Además, fomenta el conocimiento de la colección, permite su acceso a estudiantes y público en general y mantiene el vínculo entre las generaciones pasadas y futuras.

La Colección de Lenguas Indígenas de la Universidad de Jalisco (México), encierra algunas claves que ayudan a comprender mejor el México actual y a descifrar lenguas ya desaparecidas. La digitalización de algunos de sus 166 volúmenes está despertando el interés del público y los investigadores. La colección está inscrita en el Registro Memoria del Mundo de la UNESCO.

UN PUENTE ENTRE CULTURAS



© Universidad de Guadalajara

Glosario castellano-mechucano de Fray Maturino Gylberti (1559).

Parece mentira que las frágiles hojas de papel que sólo se pueden tocar con guantes constituyan un sólido puente que une el pasado con el presente y vincula la cultura europea con las culturas indígenas de México. La "Colección de Lenguas Indígenas" de la Biblioteca Pública de Jalisco Juan José Arreola, en México, reúne 166 libros escritos con fines de evangelización durante la época colonial y el siglo XIX. En este peculiar acervo se conserva información única sobre cuatro siglos de aculturación religiosa y sobre las lenguas los primeros habitantes de lo que luego sería la república mexicana.

"En esta colección están algunos de los primeros impresos mexicanos y varios de ellos son incluso más extraños que los incunables", afirma la doctora Marina Mantilla Trolle, investigadora de la Universidad de Guadalajara. En un recinto protegido como la bóveda de un banco, donde la temperatura y la humedad son estrictamente controladas para la mejor conservación de los libros, la historiadora enfatiza que se trata de una colección invaluable porque en ella están representadas 17 lenguas pertenecientes a nueve familias lingüísticas distintas, algunas de ellas prácticamente desaparecidas. Así, el Manual para administrar los santos sacramentos, de Bartholomé García (1760) es el único registro existente de la lengua coahuiteca. "Hay un libro en lengua ópata del que sólo hay cuatro ejemplares en el mundo. Existen incluso textos en lengua japona, (japonés), porque los misioneros echaban mano de cuanto libro tenían con la esperanza de que alguno les pudiera servir para entenderse con los habitantes de las nuevas tierras a las que llegaban".

Lenguas autóctonas

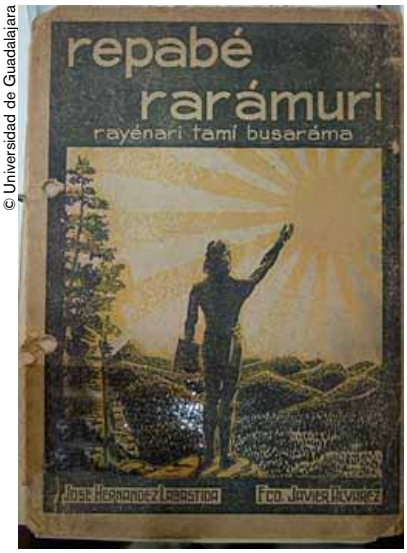
Entre los libros más raros figura también El Arte en lengua mixteca de Fray Antonio de los Reyes (1593), una obra que, fuera de México, se encuentra únicamente en la Nettie Lee Benson Library de la Universidad de Texas y en la Biblioteca Nacional de Francia.

De hecho, para consultar el conjunto de estas obras sin acudir a este acervo en Guadalajara sería necesario visitar más de diez bibliotecas en México, Estados Unidos, Francia e Inglaterra.

Más allá de la rareza de los ejemplares, la doctora Mantilla recalca que la información que contienen es muy valiosa para entender el desarrollo de las lenguas indígenas y los procesos de aculturación de las comunidades mesoamericanas, pues la mayor parte de los libros son diccionarios bilingües de castellano a lenguas indígenas y artes (descripciones gramaticales), así como catecismos, confesionarios y sermonarios. Algunos contienen incluso descripciones fonológicas muy precisas.

Purgatorio y mariposa

La historiadora explica que la misión evangelizadora de los españoles hacía imprescindible que los misioneros aprendieran las lenguas autóctonas, lo que hizo posible su registro y su estudio en los libros que hoy forman parte de la colección. Los libros formaron parte de las bibliotecas de los conventos, pero en el siglo XIX una ley liberal expropió los bienes de la Iglesia, que pasaron a manos del Estado. Ésa es la razón por la que terminaron en una sola biblioteca.



© Universidad de Guadalajara
Manual escolar tarahuamara-español. Impreso en Chihuahua en 1945.

Un libro de 1578 confirma en sus primeras páginas el propósito evangelizador: "Doctrina cristiana muy necesaria para que los ministros de estos naturales les enseñen todos los principales misterios de nuestra santa fe católica y para que los nativos la entiendan".

Otro, conocido como Vocabulario de Molina de 1571 es un diccionario sumamente completo, que traduce al "mexicano" desde palabras como purgatorio (nechipauloyan neye otiloyan), hasta capullo de mariposa (tecilli).

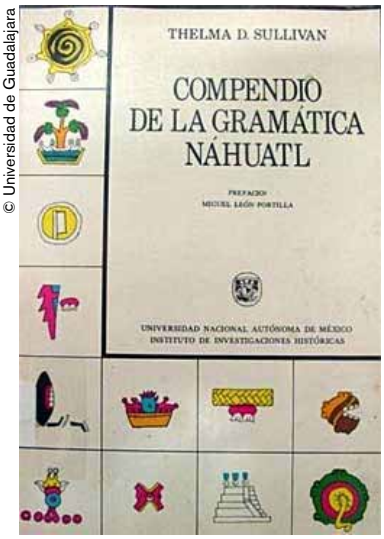
Otra peculiaridad de algunos volúmenes es la marca con que los religiosos sellaban los lomos de los ejemplares para establecer su propiedad, similar a la que todavía se usa para marcar reses: calentaban al rojo vivo un sello de fierro con el que presionaban el lomo del libro, quemando las hojas de tal manera que quedaba una marca imposible de borrar.

"Cada uno de estos libros es una fuente muy importante de conocimiento, la colección es un verdadero tesoro que apenas comenzamos a explorar", explica Marina Mantilla y añade que por esta razón se ha formado un equipo de especialistas en historia, etnohistoria, lingüística y filología de la Universidad de Guadalajara y del Colegio de Michoacán que estudian juntos el fondo. "Lamentablemente en México no hay apoyo suficiente para la conservación, restauración e investigación de los acervos que guardan las bibliotecas", dice, aunque se muestra más optimista pues desde que se comenzó a digitalizar parte de la colección el interés de investigadores de varios lugares del mundo se ha multiplicado "y el acceso se ha facilitado, porque nos interesa que estos libros no sean conocidos sólo por los académicos sino también por el público en general".

"Ver estos libros, algunos de hace más de 300 años, es como viajar al pasado. Muchos de ellos tienen anotaciones manuscritas de los frailes. En ellos podemos ver la evolución de la cultura, del lenguaje. Son también una memoria viva de las lenguas que han muerto. Por eso son como un puente entre épocas y culturas", expresa Marina Mantilla.

"Queremos conservar este tesoro, estudiarlo y difundirlo porque no es patrimonio de la Universidad de Guadalajara, ni del estado de Jalisco, ni de México. Es un patrimonio del mundo", dice la investigadora mientras cierra con cuidado de madre El camino al cielo en lengua mexicana, impreso en 1611.

Juan Carlos Núñez Bustillos,
periodista mexicano



© Universidad de Guadalajara
Compendio de la gramática náhuatl. México, 1983.


© Biblioteca Nacional de Francia
Página digitalizada del Jikji

EL PRIMER LIBRO DEL MUNDO

Pocos saben que el primer libro impreso en el mundo con tipos móviles metálicos procede de Corea y es ochenta años anterior a la Biblia de Gutenberg.

En julio de 377, los religiosos Seokcan y Daldam utilizaron tipos móviles metálicos para imprimir el Jikji, un trabajo de su maestro, el monje coreano Beagun Hawsang, que en 1372 recopiló en dos volúmenes las enseñanzas esenciales del "Seon". Este trabajo, que luego dio lugar al llamado budismo zen en Japón, es el ejemplo más antiguo de un libro producido con tipos metálicos móviles y en 2001 fue inscrito en el Registro Memoria del Mundo con el nombre de "Buljo jikji simche yojeol (vol. II)."

El volumen que ha subsistido, conservado en la Biblioteca Nacional de Francia, contiene sólo 38 páginas, en tanto que una versión completa de los 307 capítulos de la "Antología de las enseñanzas de los grandes sacerdotes zen" se conserva en una impresión hecha con tipo de madera en la Biblioteca Nacional de Corea.

Esta obra religiosa, impresa en el antiguo templo Heungdeok-sa de la ciudad de Cheongju con fondos donados por la sacerdotisa Myodeok, es casi ochenta años anterior a la Biblia de Gutenberg, el primer libro impreso en Europa utilizando los tipos móviles, una tecnología que perduró prácticamente intacta durante 350 años. En Europa, el descubrimiento de esta tecnología desencadenó toda una serie de cambios sociales y culturales, incluyendo la Reforma. En Corea existen indicios que permiten afirmar que esta técnica se utilizaba desde antes de 1377, aunque el trabajo de los impresores se ha perdido.

El manuscrito Jikji permaneció en la colección de Collin de Plancy, encargado de negocios de la embajada de Francia en Seúl, hasta 1887. Vendido en una subasta en París en 1911, fue adquirido por el coleccionista Henri Véver, que, a su muerte en 1950, se lo donó a la Biblioteca Nacional de Francia, donde se conserva hoy.

Registros y cuadernos de bitácora, memorias y relatos de viajes, censos de esclavos… Los archivos de la trata negrera sirven hoy para balizar los itinerarios del tráfico negrero de antaño entre Europa, América y África. Pero, ¿dónde se hallan esos valiosos documentos?

BALIZAS DE LA HISTORIA: LOS ARCHIVOS DE LA TRATA NEGRERA



© Archivos nacionales de Colombia

Colombia - Archivo General de la Nación-Sección Colonia. Fondo: Real Audiencia - Cundinamarca, tomo 16. 1557, 18 junio, Santafé (de Bogotà), acuerdo que prohíbe el comercio de esclavos negros.

Los archivos de la trata negrera transatlántica, que desde finales del siglo XIX constituyeron un terreno privilegiado para las investigaciones de los historiadores, han adquirido en los últimos decenios una legitimidad nueva puesto que, al constituir la memoria viva de ese tráfico humano, acceden al rango de bienes culturales.

En principio, los fondos documentales más importantes se hallan en los países europeos que practicaron la trata de esclavos desde el siglo XVI al XIX para explotar sus colonias de allende el Atlántico. En esos fondos se conserva la correspondencia oficial de las autoridades coloniales locales. Los más importantes son los conservados en la Public Record Office de Kew (Reino Unido), que contiene la documentación de la Colonial Office; los Archives d'Outre-Mer de Aix-en-Provence (Francia), donde se guardan los fondos documentales de las colonias ultramarinas francesas; en el Archivo General de Indias de Sevilla (España), que conserva los documentos relativos a la Capitanía General de Cuba; en el Rigsarkivet de Copenhague (Dinamarca); y en el Arquivo Histórico Ultramarino de Lisboa (Portugal).

En el continente víctima de la trata, África, hay archivos en los países donde existía una administración central en la época en que se declaró ilegal y se empezó a reprimir el tráfico de esclavos. Tal es el caso de los primeros Estados formados por esclavos emancipados como Sierra Leona y Liberia, cuyas colecciones documentales han sufrido las consecuencias de las recientes guerras civiles. En algunos Estados de habla portuguesa –Angola, Cabo Verde y Santo Tomé y Príncipe– los fondos documentales de la administración colonial datan a veces del siglo XVII. Tal es el caso del Arquivo da Câmara Municipal de Príncipe, cuya antigüedad se remonta a 1665.

En América, los archivos nacionales de algunos países conservan colecciones a menudo intactas. La colección de la "División Colonial - Sección Gobierno" de Argentina se remonta al siglo XVI, la del fondo "Negros y Esclavos" de Colombia a 1553, la del Fundo da Secretaria de Estado da Marinha Mercante de Brasil al periodo 1786-1895, y la del fondo familiar Valle Iznaga de Cuba a 1606.

Compañías, puertos y colecciones privadas

Por otra parte, las colecciones documentales emblemáticas de la trata negrera son las integradas por los archivos de las grandes compañías que tuvieron el monopolio de ésta. Por ejemplo, los de la holandesa West-Indische Compagnie (1675-1791), conservados en La Haya; los de la británica Royal African Company (1672-1731), depositados en la Public Record Office de Kew; los de la danesa Dansk-Vestindien (1671-1754) custodiados en Copenhague; y los de la francesa Compagnie des Indes (1720-1792) almacenados en Lorient.

Otro tanto ocurre con los archivos de los mayores puertos negreros como Liverpool, Bristol, Londres, La Rochelle, Burdeos, Nantes, Le Havre, Middelburgo y Ámsterdam, donde las cámaras de comercio, las administraciones portuarias y los tribunales de justicia marítima –denominados en algunos países "almirantazgos"– dejaron fondos de archivos importantes sobre el tráfico marítimo de esclavos a lo largo del siglo XVIII. Son notables a este respecto los fondos de Amberes y Burdeos relativos a las quiebras de armadores.

También existen colecciones privadas, por ejemplo en Gante la del capitán negrero belga Van Alstein y en Londres la del traficante de esclavos Humphrey Morice, director del Banco de Inglaterra desde 1721 a 1736.

En Inglaterra, a principios del siglo XIX vieron la luz importantes trabajos de investigación sobre la esclavitud en el marco de los debates parlamentarios previos a la votación de la ley de abolición de la trata negrera en 1807, que están consignados en las actas del Parlamento. Lo mismo ocurrió en Francia durante el periodo comprendido entre la Monarquía de Julio, instaurada en 1830, hasta la abolición de la esclavitud por la Segunda República en 1848.

¿Qué contienen esos archivos?

Los documentos conservados en esos archivos perpetúan la memoria de la trata negrera y la esclavitud. En ellos se pueden encontrar, en particular, importantes series de

registros marítimos que permiten a los investigadores explotar datos cuantitativos de la trata para sus trabajos y que, además, proporcionan a veces información detallada sobre las expediciones con cargamentos de esclavos.

La documentación de a bordo de los navíos aporta también datos muy valiosos. En efecto, hay reglamentos y contratos de navegación que nos hablan de la disciplina en los barcos, relaciones de capitanes de navíos en las que figuran descripciones de los lugares de la trata, o cuadernos de bitácora donde se relatan las rebeliones de esclavos que estallaban durante la travesía del Atlántico.

Las memorias y relatos de viajes, que proliferaron mucho en el siglo XVIII, narran la historia de la esclavitud con una óptica diferente. Describen las distintas rutas de la trata negrera, contienen a veces mapas de las costas africanas y refieren a menudo las costumbres de los pueblos que fueron víctimas de la esclavitud.

Otras colecciones privadas procedentes de las haciendas americanas contienen contratos de venta de esclavos, pagarés y registros de contabilidad. Todos esos documentos permiten reconstituir la vida diaria de los esclavos que trabajaban en las plantaciones.

Con respecto a los censos de esclavos efectuados antes y después de la abolición de la trata, existen documentos de las colonias hispánicas y lusitanas de América. Por ejemplo, libros de ventas e hipotecas de esclavos en Brasil, o listas de peticiones de emancipación en Argentina. En África también hay documentos de este tipo, por ejemplo los "Liberate African Registers", esto es, las listas nominales de los esclavos liberados por la flota británica que fueron reasentados en Sierra Leona.

Algunas colecciones del África Negra dadas a conocer públicamente en épocas recientes –por ejemplo, los manuscritos árabes de Chinguetti y Tombuctú, o los de las hermandades religiosas llamadas "zauias" del Sahara argelino y marroquí– quizás puedan aportar nuevos datos sobre la esclavitud en el continente africano.

La dispersión de los fondos documentales por el mundo entero nos da una idea de la inmensa tarea que queda pendiente para hacer un inventario de los archivos de la trata negrera y preservarlos. En este ámbito, y en lo que respecta a Europa, puede servir de ejemplo la guía general de las fuentes de la trata negrera y la esclavitud que han publicado los Archivos de Francia en 2007. En el África Occidental, una región en la que algunos países acaban de salir de cruentas guerras civiles, la comunidad internacional debe fijarse el objetivo de salvaguardar las importantes colecciones existentes, por ejemplo las de Sierra Leona.

Louis Bergès,
Conservador jefe del patrimonio
(Ministerio de Cultura de Francia)



© UNESCO/Georges Malempré

~~Porte du Non Retour, sculpture de l'artiste Béninois Dominique Kouass – Ouidah, Bénin~~

VEINTISIETE KILÓMETROS DE DOCUMENTOS

Once países relacionados con la Ruta del Esclavo desarrollan el estudio, la salvaguardia y la puesta en común de sus archivos en el marco de un proyecto apoyado por la UNESCO.

Entre marzo de 1806 y febrero de 1807 atracaron en la bahía de La Habana más de treinta buques con tripulaciones y pabellón norteamericano, pero fletados por cubanos. A bordo, transportaban más de 5.000 africanos destinados a la esclavitud. Estas cifras, que dicen mucho sobre el papel que Cuba desempeñó en el tráfico negrero, son algunas de las preciosas informaciones recientemente descubiertas por archiveros locales, tras el análisis minucioso de más de 27 kilómetros de documentos de 38 fondos procedentes de la época colonial.

Unos 500 documentos extraídos de 11 de estos fondos pueden ahora consultarse gracias a un CD-ROM realizado en el marco del proyecto de Archivo sobre el Comercio de Esclavos, iniciado por la UNESCO en 1999 con apoyo de la Agencia Noruega de Desarrollo y Cooperación (NORAD). Desde entonces, Namibia ha publicado una síntesis de sus archivos nacionales y Senegal propone una visita virtual de la isla de Gorée, plataforma de la trata negrera, y de su tristemente célebre Casa de los Esclavos.

El objetivo de este proyecto es mejorar el acceso a las fuentes documentales, en particular mediante la digitalización. Además, permite a los archiveros de los países participantes de África, América Latina y el Caribe modernizar sus equipos, intercambiar y copiar documentos y formar a personal especializado. Juntos, han ordenado y escaneado documentos procedentes de todo tipo de fuentes históricas, desde correspondencia oficial y registros marítimos hasta actas de venta y testimonios personales.

Once países de África y América –Argentina, Barbados, Benin, Brasil, Cabo Verde, Colombia, Cuba, Gambia, Ghana, Haití y Senegal– participaron entre 2000 y 2004 en el proyecto, que permitió organizar seminarios conjuntos y crear varios sitios de Internet que contienen doce bases de datos con más de 10.000 documentos y unas 200.000 imágenes digitales. Catorce instituciones han podido además beneficiarse de material informático nuevo… un proyecto de largo aliento que se propone resucitar una faceta olvidada de nuestra memoria colectiva al que pronto se unirán nuevos países.


© Universidad Nacional Autónoma de México

Los Olvidados

En el Registro de la Memoria del Mundose encuentran inscritos algunos de los clásicos del mundo del cine. Otros, aunque menos conocidos, merecen también su lugar en el Registro al testimoniar algunos de los mayores logros de la humanidad.

Películas de los hermanos Lumière (Francia)

La palabra "cine" originaria de "cinematógrafo", un invento del 1895 por parte de los hermanos Auguste y Louis Lumière, que ofrecieron al mundo la primera filmación, con la proyección de "La Sortie des usines Lumière" ("La salida de la fábrica Lumière"). El archivo de estos pioneros del cine consta de 1.405 títulos, que se realizaron entre 1896 y 1900, y comprende documentales que narran la vida cotidiana, eventos históricos, dramas y comedias. La colección se halla en los Archivos Fílmicos Franceses.

Metrópolis (Alemania)

En la actualidad, esta película muda y futurista, dirigida por Fritz Lang, es considerada la obra maestra del cine expresionista alemán. Mucho antes de que se acuñara el término "superproducción" aplicado al cine, en este filme participaron ya 35.000 figurantes, se necesitaron unos 620.000 metros de película y casi un año de rodaje. Tras su fracaso de taquilla en su estreno de 1927, el filme tuvo que acortarse notablemente. Desde entonces se ha restaurado a fin de obtener una versión lo más cercana posible a la original, con el acompañamiento musical a cargo de la Orquesta sinfónica de Sarrebruck, que interpreta un nuevo arreglo de la partitura original.

Los Olvidados (México)

El negativo original de este filme de 1950, que ahora se conserva en la Filmoteca de la Universidad Nacional Autónoma de México, estuvo perdido durante veinte años. Durante su rodaje e incluso después de su estreno, el largometraje levantó mucha polémica al hablar sobre la vida de los niños marginados en las barriadas de las grandes urbes, por ello en inglés se le dio el nombre de "The Young and The Damned" [Los jóvenes y los condenados]. Un año más tarde, causó sensación en el Festival de Cannes, donde el hispano-mexicano Luis Buñuel recibió el premio al mejor director. Hasta su muerte, en 1983, Buñuel dirigió muchas películas tanto en México como en Europa y hoy en día figura entre los mejores directores de cine del mundo.

Películas de la expedición de Roald Amundsen al Polo Sur (Noruega)

El explorador Amundsen y sus cuatro compañeros fueron la primera expedición que logró alcanzar el Polo Sur el 14 de diciembre de 1911. Una audaz hazaña que terminó con éxito gracias a una excepcional planificación logística. La preparación de esta expedición, el viaje en trineo de perros y su regreso se hallan documentados desde 1910 hasta 1912.

Aunque esta colección está incompleta, comprende secuencias originales, y está compuesta por negativos del original y copias de primera o segunda mano. En la actualidad se encuentra repartida entre el Instituto Noruego de Cine y la Biblioteca Nacional de Oslo.

La Batalla del Somme (Reino Unido)

Esta película de 1916 narra una de las principales batallas de la Primera Guerra Mundial y figura como el primer largometraje documental que usa escenas reales grabadas durante la guerra. Fue en cierto modo el nacimiento del documental y del filme bélico propagandístico y supuso el inicio del debate sobre la ética en los filmes "basados en hechos reales" que hoy en día todavía sigue vigente. La copia más antigua de la película es su matriz que se preserva en el Museo Imperial de la Guerra de Londres..


© UNESCO
Archivo sobre Derechos Humanos (Chile)

Todas las inscripciones del Registro de la Memoria del Mundo son piezas únicas en sí mismas. Sin embargo, algunas de ellas - por su contenido- sorprenden más que otras. He aquí algunos ejemplos.

Archivo sobre Derechos humanos (Chile)

La dictadura militar de Chile (1973-1989) aparece documentada en distintos archivos de instituciones nacionales y organizaciones defensoras de los derechos humanos. Comprenden material audiovisual compuesto por un millar de fotografías de personas desaparecidas durante la dictadura acompañado de casetes y videos en los que se relata su historia; documentos digitalizados sobre los 3.877 casos de violación que investigó la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (Comisión Rettig), recortes de prensa etc. Enfrentarse a los recuerdos dolorosos de su turbulento pasado ha sido vital en el proceso de cicatrización de las heridas dejadas por la dictadura chilena.

Listas de oro de los exámenes imperiales bajo la dinastía de los Qing (China)

Esta colección está compuesta por las listas de papel amarillo donde se enumeraban, en chino y manchú, los nombres de los candidatos que habían superado con éxito el llamado "examen de Palacio", es decir, la última de las pruebas necesarias para acceder al cargo de funcionario bajo la dinastía de los Qing (1644-1911), que supervisaba el emperador en persona.

Estos documentos poseen un gran valor caligráfico y son de por sí auténticas obras de arte. Este sistema de contratación tuvo además una influencia considerable en los utilizados en Japón, Corea y Viet Nam e incluso en varios países europeos.

Los Archivos de la Lepra de Bergen (Noruega)

Poca gente sabe que la ciudad noruega de Bergen fue durante el siglo XIX un centro científico para la investigación de la lepra, una enfermedad casi olvidada hoy en día en Europa. También conocida como enfermedad de Hansen, en honor al descubridor noruego del bacilo causante de la lepra, durante siglos fue una afección común particularmente en las regiones costeras.

Los Archivos de la Lepra documentan este importante hallazgo científico sobre una enfermedad que en la actualidad aún afecta a 220.000 personas en todo el mundo.

Primeras inscripciones (cúficas) musulmanas (Arabia Saudita)

La inscripción musulmana más antigua conocida en árabe se halla en un bloque de cerámica rojo, en el desierto, en una vieja ruta comercial y de peregrinación que comunica la ciudad de comienzos del Islam, al-Mabiyat, con Madani Saleh. En ella se menciona la fecha de la muerte del segundo Califa del Islam, Omar bin al-Jattab, quien murió la última noche del mes de Dul-Hajj del año 23 de la Hégira (correspondiente a 644 d.C.).

La Colección Bleek (Sudáfrica)

En el siglo XIX, W.H.I. Bleek y dos miembros más de su familia desarrollaron una escritura fonética para transcribir los sonidos de chasquido de la lengua de los bosquimanos San, una comunidad ya extinta de cazadores y recolectores. En la actualidad, un conjunto de fotografías y de cuadernos de notas de unas 12.000 páginas figuran como la única muestra de la vida y la cultura de este pueblo de fines de la Edad de Piedra

United Nations
Educational, Scientific and
Cultural Organization

Organisation
des Nations Unies
pour l'éducation,
la science et la culture

Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

Организация
Объединенных Наций по
вопросам образования,
науки и культуры

منظمة الأمم المتحدة
للتربيـة والعلم والثقافة

联合国教育、
科学及文化组织

El Correo de la UNESCO es una publicación
de la Organización de las Naciones Unidas para
la Educación, la Ciencia y la Cultura.
7, place de Fontenoy
75352 París 07 SP –Francia
http://www.unesco.org/es/courier

Información y derechos de reproducción
f.ryan@unesco.org
+ 33 (0)1 45 68 15 88

Director
Saturnino Muñoz Gómez

Redactora jefe
Jasmina Šopova - j.sopova@unesco.org

Redacción

Edición árabe
Bassam Mansur con la asistencia de Zaina Dufour

Edición china
Weiny Cauhape

Edición española
Lucía Iglesias Kuntz

Edición francesa
Agnès Bardon

Edición inglesa
Ariane Bailey

Edición rusa
Katerina Markelova

Photos
Fiona Ryan - f.ryan@unesco.org

Maqueta PDF
Gilbert Franchi

Plateforma web
Stephen Roberts, Fabienne Kouadio, Chakir Piro

Los artículos se pueden reproducir, siempre y cuando se cite al autor, se incluya la mención "Reproducido del Correo de la UNESCO", se precise la fecha y la fuente : http://www.unesco.org/es/courier

Los artículos expresan la opinión de sus autores, que no es necesariamente la de la UNESCO.

Las fotos que son propiedad de la UNESCO se pueden reproducir con la mención © Unesco, acompañada del nombre del fotógrafo. Para las fotos de alta resolución, diríjanse al Fotobanco: www.photobank@unesco.org

Las fronteras de los mapas no suponen un reconocimiento oficial por parte de la UNESCO o de las Naciones Unidas, como tampoco los nombres de los países o territorios mencionados.